

Los efectos de la descolonización en el siglo XX: Ideologías revolucionarias, miedos sociales y liderazgos mesiánicos (1930-1955)

Mario HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA

EL RITMO HISTÓRICO: UNIDAD Y ACUMULACIÓN

La historia es una y acumulativa. Quiere esto decir que es continuidad integral, aunque con un ritmo de manifestación discontinuo y heterogéneo, debido a que el sujeto histórico —el hombre—, aunque de naturaleza siempre idéntica, surge y sucumbe de una sustancia exclusiva que es la libertad. El resultado de una acción histórica es una línea, acumulativa debido al constante incremento de la experiencia, que aumenta el arco de posibilidades, pero con avances y retrocesos, sobre el fluido siempre igual del tiempo cronológico. La primera idea —la unidad de la historia— nos aleja de la validez o aceptación de la división de la historia. No sólo de la validez de historias “nacionales”, “regionales” o “locales”, sino también de la separación del todo histórico en “eventos”, “entornos” “circunstancias” o “coyunturas” que, aislados o individualizados del conjunto histórico poco o nada explican; en cualquier caso, serán, simplemente, *hechos*, que deben ser puestos en relación explicativa y creadora, si se quiere explicar o comprender la realidad¹.

La segunda idea, relativa a la condición acumulativa de la historia, constituye una referencia ontológica, discernida por Millán Puelles², en el sentido de

¹ Una vez más resulta necesario destacar la importancia del concepto de situación elaborado por el gran pensador Xavier Zubiri, decisivo para la histología: Vid. “Sócrates y la sabiduría griega”, *Revista Escorial*, núm. 1, Madrid, 1940.

² ANTONIO MILLÁN PUELLES: *Ontología de la existencia histórica*, Madrid, Rialp, 1940.

que la historia es ente captable intelectualmente, ya sea como condición o como tensión, construida entitativamente por la sustancia humana como innovación y enriquecimiento experiencial, que se acumula generacionalmente, constituyendo un tesoro de conocimientos válidos para todos los hombres universalmente, aunque no todos ofrezcan respuestas idénticas. La historia está constituida por retos o desafíos universales y respuestas individuales, de grupos coherentes o de ámbitos nacionales, regionales o locales. Desafíos y respuestas, a su vez, ofrecen distintas dimensiones de la realidad histórica: *políticas* (organización de la convivencia), *económicas* (búsqueda de la eficacia), *sociales* (aproximación a la igualdad mediante la justicia social), *culturales* (establecimiento de identidades y mentalidades) e *intelectuales* (elaboración del pensamiento sistemático o fundamental).

Ambas ideas —unidad y acumulación históricas— nos aproximan a la de *conjunto* histórico, que se encierra en la coordenada de tiempos largos/grandes espacios, que permite comprender resultados globales en la materia histórica³ y, en consecuencia, mediante el análisis de mentalidades⁴, quedar en disposición de aproximarnos a lo que Renouvin llamó “fuerzas profundas” de la historia⁵.

TIEMPO HISTÓRICO Y CONCIENCIA HISTÓRICA EN EL SIGLO XX

“Prima visu”, el conjunto del siglo XX, resulta cataclismal. Una simple mirada muestra un panorama desolador de guerras, conflictos sociales, crisis económicas, choques intelectuales, sin posibilidad de acuerdo, surgimiento de soluciones esquizofrénicas, rupturas y quiebras de estructuras culturales. Un panorama, ciertamente pesimista, que contrasta con la paz, casi franciscana, del siglo XIX, en que se dio, sobre todo, ciertamente con una intensidad prodigiosa, la lucha por la escuela, la educación y la enseñanza, entre posicio-

³ FERNAND BRAUDEL: *Civilización material, Economía, Capitalismo*, Madrid, 3 vols, Alianza Editorial, 1984.

⁴ La mentalidad se considera, por la escuela histórica de *Annales*, el tercer nivel de la historia. La escuela proclama el asalto al tercer nivel, como tarea inmediata de todo historiador. Son muchos los historiadores que han cooperado a ello, pero sin duda ha sido GEORGES DUBY, quien con mayor intensidad y eficacia ha esclarecido su estudio.

⁵ PIERRE RENOUVIN y J.B. DUROSELLE: *Introducción a la política internacional*, Madrid, Rialp, 1968.

nes religiosas y laicas, promovidas estas últimas por el liberalismo y el socialismo, incipientes desde 1848.

Tan larga manifestación catastrófica ha generado, en todas las capas sociales de la población mundial, un sentimiento de *miedo* generalizado, aunque contrastado y, en algunos casos, matizándolo, con alternativas de agresividad y violencia ultranacionalista, acaso debidas a la búsqueda u oferta de seguridad, la oferta del amparo, o incluso la salvación escatológica laica, mediante la afirmación del arraigo –básica necesidad humana, según Erich Fromm– como fuente primigenia de la *diferencia*.

Es inevitable preguntarse ¿a qué se debe esta *situación*, visible en el transcurso del siglo XX? Han sido muchas las respuestas que tratan de dar una explicación, pero todas ellas resultan poco satisfactorias. Hay que explicarlo –según lo entiendo– en el choque secular profundo del gran colonialismo del siglo XIX y el denso fenómeno de la descolonización, escalonado con fuertes incidencias a lo largo del siglo XX. Este choque equivale a la manifestación de graves conflictos internacionales; pugnas por el dominio o aprovechamiento de territorios estratégicos; choques por la provisión de materias primas o la exportación de productos manufacturados; tácticas políticas en defensa de intereses nacionales. Los choques profundos hacen apreciar en la superficie consecuencias catastróficas. La relación causa-efecto no ha sido apreciada porque los historiadores positivistas no disponen de “fuentes” capaces de registrar esas causas profundas que, en consecuencia, permanecen inéditas.

Durante el siglo XX –como, en realidad, ocurre a lo largo de toda la historia⁶– el miedo resulta una circunstancia a tener muy en cuenta para comprender las actitudes humanas, según el tiempo en que se produzcan. Puede comprenderse el *tiempo histórico*, sin adquirir *conciencia histórica*⁷. En tal caso, la construcción del mundo real es dialógica entre la experiencia⁸ y la

⁶ JEAN DELUMEAU: *El miedo en Occidente (siglos XIV-XVIII)*. Una ciudad sitiada, Madrid, Taurus, 1989.

⁷ Cfr. R.M. AGOGLIA: *Conciencia histórica y tiempo histórico*, Quito, Ed. De la Universidad Católica, 1980.

⁸ La experiencia histórica es un resultado de la relación interhumana. Se refiere tanto a la *Aisthesis* (dato sensible), como a la *empeiria*, que llamó Aristóteles al reconocimiento de una misma cosa en distintas percepciones.

conciencia⁹. Ello origina profundos quebrantos entre el *ser* y el *tener*¹⁰. Es, justamente, lo que ocurre en las capas más profundas del mundo histórico del siglo XX como consecuencia de ese choque entre el “gran colonialismo”, afortunada expresión de Vicens Vives¹¹ y la descolonización, producida discontinuamente¹² y no en tiempo sucesivo y constante, que sería el tiempo matemático, exclusivamente válido para *colocar*, en la línea del cero al infinito, acontecimientos, pero no para *situarlos* históricamente¹³, como ha quedado dicho.

La consecuencia de esos choques, producidos en las capas más profundas de la realidad, son los fenómenos a los que nos referíamos con anterioridad: guerras, crisis económicas, conflictos políticos, revoluciones ideológicas, etc. El conjunto de estos fenómenos históricos de superficie, genera el miedo social, la inestabilidad masificante que oculta la realidad, la retirada de las minorías de pensamiento. En tal *maremagnum* ocurre el surgimiento de líderes conductores de masas vociferantes, que se mueven visceralmente, pero nunca por razones eficaces, ni por motivos espirituales, ni por sistemas de equilibrio psíquico, todas promotoras de actitudes de equilibrio.

Si traumático fue el colonialismo, generador de lo que hoy se conoce como el “Tercer Mundo”, como consecuencia del desequilibrio en las estructuras económicas y las descompensaciones de las sociales y políticas, mucho más grave fueron las consecuencias de la descolonización, que se produjo en varias oleadas, cada una de más graves consecuencias, sobre todo en el campo de las relaciones internacionales, el más importante del siglo XX¹⁴.

La primera oleada es consecuencia inmediata de la primera guerra mundial y del inicio de la revolución soviética. Casi simultáneamente, el punto quinto del mensaje del presidente norteamericano Wilson al Congreso y la proclama

⁹ Vid. OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL: *El poder y la conciencia*, Madrid, Espasa-Calpe, 1984.

¹⁰ ERICH FROMM: *¿Tener o Ser?*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.

¹¹ JAIME VICENS VIVES: *Historia General Moderna*, tomo II, Barcelona, Montaner y Simón, 1952.

¹² La fragmentación del tiempo histórico se manifiesta de modo similar a los “quanta” de Max Planck. Apud. La importantísima investigación de BARTOLOMÉ ESCANDELL BONET: *El discurso histórico*, Oviedo, 1994.

¹³ NICOLAI HARTMANN: *Ontología. IV. Filosofía de la Naturaleza. Teoría especial de las categorías. Categorías dimensionales. Categorías cosmológicas*. México, F.C.E., 1960.

¹⁴ Cfr. MARTÍN WALKER: *The Cold War and the Making of the Modern World*, London, 1993.

sobre la liberación de los “esclavos colonizados” hecha por los bolcheviques, originaron un efecto libertario importante, aunque de distinta intensidad. La guerra –en la que participan activamente los imperios coloniales– tuvo una extensión mundial, incluso con ataques a territorios coloniales por ambos bandos beligerantes. Se produjeron largos enfrentamientos, en el sureste de África, entre ejércitos coloniales alemanes y contingentes británicos, estos últimos bajo el mando del general Jan Smuts, de África del Sur. El más espectacular teatro de operaciones, sin embargo, correspondió al Imperio Otomano. Al norte, en la península de Gallípoli, las tribus beduinas se levantaron contra la tutela imperial otomana. Gran Bretaña envió, como enlace, al mítico Lawrence de Arabia; la promesa de éste de un reino árabe agudizó profundamente el nacionalismo en la región, sobre todo cuando París y Londres se repartieron, por vía de acuerdo diplomático, los despojos turcos en zonas de influencia o protectorado.

Por su parte, Francia movilizó más de seiscientos mil senegaleses y marroquíes, que demostraron su alta capacidad instintiva de combate, resistencia y potencialidad de choque en muchos combates, al tiempo que producían un considerable deterioro psicológico en la idea de la superioridad del europeo y de su civilización. Los europeos no sólo toman de sus colonias materias primas, sino una serie de recursos a costes muy bajos, con los correspondientes incrementos de fiscalidad que, lógicamente, exacerbaban los gérmenes de resistencia, cuando no alimentaron tendencias revolucionarias en las jóvenes generaciones indígenas, que trataban de establecer su propia identidad, volviendo a sus propias fuentes religiosas y sintiéndose fascinados por las formas de vida y asentamiento social de la civilización occidental. En esas condiciones comenzó el combate en el mundo musulmán, desde Marruecos hasta Indonesia: fuerte nacionalismo impregnado de marxismo y potente anticolonialismo. En Asia, la formación de los partidos comunistas adquirió intensidad entre 1920 y 1930, aprovechando la triple coincidencia de la existencia de antiguas culturas, el agravamiento de los problemas agrarios y el fuerte reclamo demagógico de la propaganda comunista¹⁵.

Los ejemplos aducidos –que podrían multiplicarse– señalan cuál es el ámbito del primer impulso anticolonial entre 1914 y 1930; en algunos países

¹⁵ El Congreso del Komintern, de julio de 1920, noviembre de 1922 y junio de 1924, sentó las bases y consignas de actuación de la lucha “anticapitalista”. Cfr. E.H. CARR: *History of the USSR* (edición española de Alianza Editorial, 1973).

originó movimientos de independencia. Durante el llamado “período de entreguerras”¹⁶, segunda guerra mundial¹⁷ y la “guerra fría”¹⁸, el movimiento se hizo incontenible. Del 18 al 24 de abril de 1955, dos años después de la muerte de Stalin, la Conferencia de Bandung reunió veintinueve delegaciones, que representaban el 52% de la población mundial, poniendo de manifiesto la actitud del *afroasiatismo*, que daba origen al concepto de “no alineación” del Tercer Mundo¹⁹. Desde 1947, en efecto, la actividad afroasiática es constante. Bandung es una primera culminación; con razón, el líder hindú Nehru señala su significado como la irrupción en el escenario internacional de más de la mitad de la población humana. Advierte, que no se considere un hecho aislado, sino parte importante de un movimiento universal de la historia de la Humanidad.

Esa etapa generacional (1930 a 1955) resulta el momento histórico de la aparición de líderes nacionalistas, anticolonialistas, independentistas, entre los cuales destacan tres: Tito, Nasser, Nehru, que se reúnen en la isla de Brioni (Yugoslavia), convirtiéndose en portavoces de un sistema que trata de hacer valer la cantidad del Tercer Mundo, respecto a la Bipolaridad²⁰. La oleada definitiva de descolonización actúa contra Occidente, pierde fuerza con la desaparición de la URSS como potencia bipolar y reduce su consistencia con motivo de las divergencias surgidas en el seno del sistema tercermundista, precisamente debido al incremento de los supuestos más radicales del redentorismo nacionalista. La estela de conflictos descolonizadores es interminable, así como sus causas y objetivos que, sin ánimo exhaustivo, han sido clasificadas por Nouschi²¹ en tres sectores: étnicas, religiosas y políticas. Entiendo que estos tres sectores pueden englobarse en una profunda condición ideológica²², y unos modos psicológicos que navegan por la violencia de las

¹⁶ Término historiográfico que señala la situación histórica entre el Tratado de Versalles (1919) y el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939), el año en que concluye la guerra civil española.

¹⁷ Excelente síntesis de RICARDO ARTOLA: *La segunda guerra mundial*, Madrid, 1998.

¹⁸ Vid ERICH HOBBSBAWM: *Age of extremes: the short twentieth century (1914-1991)*, London, 1994.

¹⁹ La expresión *Tercer Mundo* apareció en el año 1952, en el *Observateur*, creado por el eminente demógrafo francés ALFRED SAUVY.

²⁰ Se entiende por *Bipolaridad* el enfrentamiento o confrontación nuclear de las dos superpotencias a partir de 1952, Estados Unidos y Unión Soviética. Vid. E. Hobsbawm, op. cit.

²¹ MARC NOUSCHI: *Le XXè siècle*, Paris, Armand Colin, 1995 (ed. Española, Cátedra, 1996). Más que una historia, es una reflexión de conjunto, sobre las líneas de desarrollo del siglo XX, muy inteligentemente construida y con puntos de vista de interés relevante.

²² FRANÇOIS CHATELET (dir.): *Historia de las ideologías*, tomo II, “Saber y Poder”, Madrid, 1978, 2 vols.

guerras²³, la extensión del miedo social²⁴ y la necesidad de seguridad, amparo y bienestar que, en definitiva, hizo posible, precisamente en esa etapa, la dominación y explotación, por parte de las grandes potencias del mundo capitalista-financiero, de áreas en las que surgió la resistencia anticolonialista.

Las estrategias mundiales gran colonialistas, que hicieron inevitable las guerras mundiales del siglo XX, se mezclan con las ideologías radicales ultranacionalistas, toman el poder de los Estados nacionales y construyen metafísicas del orden político, con claros objetivos de fuerza e inexorabilidad para la construcción de “mercados” de expansión ideológica mundial. Entre 1918 y 1939 los grandes modelos quedaron centrados en el comunismo soviético²⁵, el fascismo italiano de Benito Mussolini²⁶ y el nacional-socialismo alemán de Adolfo Hitler²⁷. La ideología marxista-leninista era anti-burguesa, anti-monárquica, anti-liberal y anti-espiritual, pero, sobre todo, una ideología que proclamaba la unidad universal proletaria, que promovía el levantamiento de los “esclavos colonizados”, afirmando que buscaba la paz universal, basándose en agresivas instancias intelectuales que prometían el encuentro de “paraísos sociales”. Pero, todos estos objetivos utópicos²⁸ tenían como premisa, previa e inevitable, la destrucción de la sociedad y la cultura burguesa.

Otro totalitarismo provenía de la ideología fascista. En 1919 se creaban los “*Fasci Italiani di Combatimento*” y el partido de los trabajadores nacional-socialistas alemanes (NSDAP); una mezcla de socialismo anárquico, ultranacionalismo y, sobre todo, rechazo de las democracias liberales parlamentarias. Ambos grupos consiguieron un refrendo de las opiniones públicas de sus países. Para romper el individualismo burgués –libertad individual, dentro de un orden social– el *fascismo* apela a entidades como la Nación o la raza, es decir, a sectores enteros de la humanidad; el *marxismo-leninismo*, a la liberación de los pueblos colonizados; posteriormente, el *estalinismo* a la revolu-

²³ JUAN ROF CARBALLO: *Violencia y Ternura*, Madrid, Prensa Española, 1966.

²⁴ ERICH FROMM: *El miedo a la libertad*, México, F.C.E. Breviarios, 1965.

²⁵ Sobre la revolución soviética, vid. W.H. CHAMBERLAIN: *The Russian Revolution, 1917-1921*, New York, 1965, 2 vols.

²⁶ G. DORSO: *Mussolini alla conquista del potere*, Milano, 1961, y D. SUSMEL: *Mussolini: l'uomo e l'opera*, Firenze, 4 vols., 1953-1955.

²⁷ El más reciente e importante de los libros sobre Adolfo Hitler, se debe a IAN KERSHAW: *Hitler, 1889-1936*, tomo I, Barcelona, Península, 1999.

²⁸ Con aplicación específica a las utopías de izquierda en Iberoamérica, vid. JORGE G. CASTAÑEDA: *La utopía desarmada*, Barcelona, Ariel, 1995.

ción mundial. Las dos vías –la socialista y la marxista– en posiciones extremistas, marcan, sin embargo, un objetivo común: el Estado totalitario, la anulación del individualismo para alcanzar ese objetivo. Un camino que condujo, inevitablemente, a la segunda guerra mundial (1939-1945), que comenzó en una posición de conflicto dual: uno iniciado por Japón en China (1937); el otro, en Europa (1939), con un prólogo en la guerra civil española (1934-1939). La guerra se convirtió en guerra mundial en el año 1941, con el doble ataque por sorpresa de Alemania contra la URSS y de Japón contra Estados Unidos, en la base naval de éstos, Pearl Harbour. Sin duda, se trata de una guerra ideológica, contra el “nazismo” alemán y su pretensión de dominar Europa como poder continental, mientras en el Pacífico, Japón y Estados Unidos luchan por el dominio del Océano.

De esta guerra ideológica nacen o se nutren multitud de ideologías, de las que señalo –sin ánimo de exhaustividad– las más destacadas, con sus respectivos definidores intelectuales: *sionismo* (Herzl), *hinduismo* (Gandhi), *sindicalismo* (Sorel), *nacionalismo* (Maurras), *bolchevismo* (Lenin, Trostky). Parece conveniente ofrecer algunas notas características de cada una de ellas, con objeto de disponer de un repertorio de condicionamientos ideológicos capaces de promover algunos de los liderazgos políticos que más adelante hemos de mencionar. En efecto, el *sionismo* es un movimiento nacionalista, cuya acción tendió a resolver el llamado “problema judío”, que habría de culminar con la creación del Estado de Israel. Ofrece los últimos ideales que inspiraron los movimientos nacionalistas de liberación:

- Reviviscencia de una cultura y un idioma nacional.
- Recuperación de los recursos del territorio nacional.
- Conseguir la soberanía del Estado nacional.

Y, como ideal propio: conseguir hacer salir a los judíos de los países de dispersión para colonizar Sión, su antigua patria. Este ideal definitivo fue predicado de modo incesante por Theodor Herzl (muerto en 1904) que impuso el *sionismo* político, consiguió un entendimiento con los sionistas religiosos, ensalzando la cultura nacionalista. Con posterioridad a su muerte se obtuvieron algunas victorias diplomáticas en los países anglosajones de Occidente.

Por su parte, el *hinduismo* tampoco tuvo un único fundador histórico, ni sus doctrinas están recogidas en un solo libro, sino que forman un vasto cuerpo de literatura sagrada conteniendo filosofías y teologías complicadas y

abstractas, mitologías, ritos y códigos de conducta para la vida cotidiana. Dispersa, pues, en múltiples sectas y escuelas, durante su historia ofrece una considerable multiplicidad de cambios radicales en la misma línea etno-antropológica de la península hindostánica. La gran figura del hinduismo fue el Mahatma Gandhi (1869-1948), aglutinador de la tendencia nacionalista del Congreso Indio que, desde comienzos de siglo demandaba, con insistencia, la independencia. La *India Act* de 1919 no satisfizo las reivindicaciones del Congreso, que desató una violenta campaña de desobediencia civil que ni siquiera la Constitución de 1937 pudo contener.

El *sindicalismo* (del francés *syndicat*, grupo para la defensa de intereses comunes) encierra una filosofía y estilo de acción revolucionaria, configurándose, de hecho, en los sindicatos franceses de la última década del siglo XIX. La filosofía sindicalista fue posteriormente reelaborada en los escritos de Georges Sorel (1847-1922) y otros ideólogos, girando en torno a una protesta contra el orden industrial, el Estado y la creciente tendencia del socialismo a pactar con el orden político existente. Es mucho menos una doctrina política o económica que pensamiento activo de índole ética frente a las instituciones, así como una forma libertaria de considerar la autoridad.

Por último, Charles Marie Maurras (1868-1952) fundó en 1891 la *École Romane*, movimiento literario que defiende un ideal común de romanidad; se convirtió en apóstol del “nacionalismo integrista”, término acuñado en el año 1900. Después, la teoría del “*empirisme organisateur*” la condujo al terreno socio-político, analizando los elementos disolventes y anárquicos del individualismo liberal, triunfantes en la ya caduca revolución francesa. La ideología maurrasiana produjo importantes efectos destructivos sobre el pensamiento parlamentario y democrático y ejerció fuertes influencias en los movimientos nacionalistas latinos, en el Portugal de Salazar y en la Francia de De Gaulle y, por supuesto, en los condicionantes antiliberales del fascismo italiano y del nacional-socialismo alemán. Se trata de una ideología pesimista, intolerante y vitriólica, más visceral que cerebral y que, en gran parte, sigue el hierático dogmatismo del “Antiguo Régimen”.

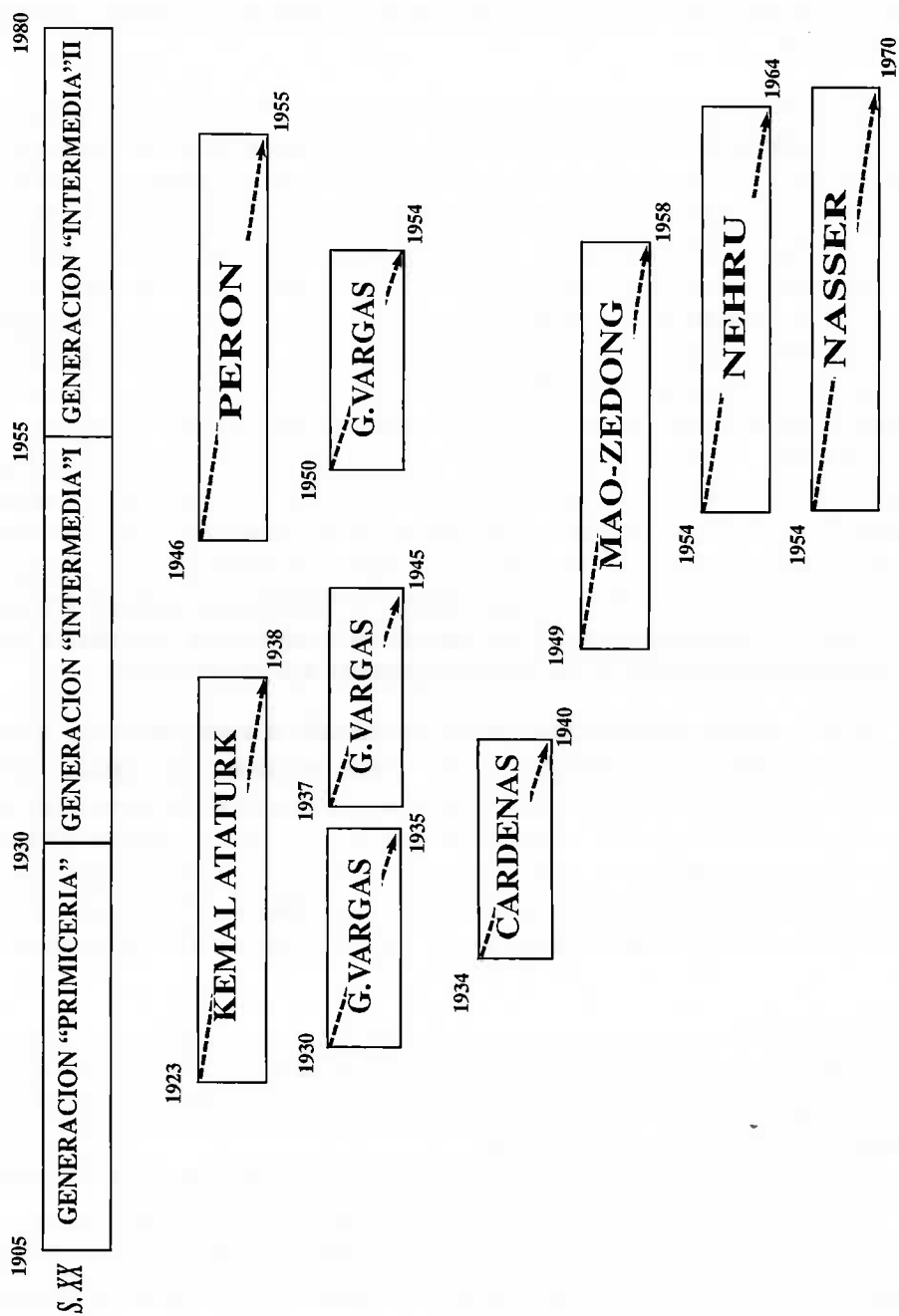
El *marxismo* (Karl Marx, 1818-1883) fue una respuesta ideológica a las duras condiciones económicas y sociales que acompañaron al obrerismo como consecuencia del crecimiento del capitalismo industrial en Occidente. Síntesis de las más diversas corrientes ideológicas que circularon en la primera mitad del siglo XIX, sostiene que la revolución burguesa hizo fracasar el credo

democrático, que sólo podrá llevar a cabo el proletariado. Amalgama de radicalismo, optimismo y cientifismo, es radical en la crítica de las instituciones, optimista porque augura y espera el establecimiento futuro de una “sociedad buena”, y cientifista porque se propone el análisis de la sociedad y por su convencimiento de que la investigación científica (epistemología) de las fuerzas sociales del mundo contemporáneo le dará la razón. Es, en consecuencia, una teoría dialéctica del progreso humano y una interpretación económica de la historia universal. Será la base de la ideología bolchevique triunfante en la revolución leninista de 1917 y, con posterioridad, extendida a un ámbito universal con las internacionales comunistas.

Estas ideologías “emergen” de un modo especial en el llamado “período entreguerras”, en el que se añaden las consecuencias del “crash” de Wall Street (1929) y su extensión al mundo entero en la llamada *Gran Depresión*, con sus tremendas consecuencias laborales, financieras, sociales y políticas. Se abre así la época del repliegue económico que, a su vez, impuso una fuerte crisis de valores, con apuntalamientos del nacionalismo, buscando la autosuficiencia de recursos económicos básicos. En el campo de la política se produjo una orientación hacia el establecimiento de gobiernos fuertes, capaces de garantizar la seguridad.

De manera, pues, que guerras mundiales, quiebras económicas, controles monetarios, agresiones ideológicas, propagandas ideológicas subversivas contra el orden establecido, anhelo social de seguridad e ideologías revolucionarias, originaron el fenómeno de la aparición de profetas de la salvación, escatologías laicas, líderes populistas que acceden al poder —es decir, a la capacidad de decisión— apoyados en las masas que no saben qué hacer. Utilizan su propio carisma personal, de la más variada índole motriz, o la inexorabilidad revolucionaria, cuando no el integristismo religioso, los profundos sentimientos colectivos de reivindicación social o la incontestable potencialidad de los ejércitos e, incluso, ideologías mesiánicas.

Esta situación hace comprensible la aparición de líderes políticos con una amplia oferta de salvación, única solución y “ultimidad”, que originan actitudes colectivas de masas lideradas: *kemalismo* (Kemal Atatürk, en Turquía); *cardenismo* (Lázaro Cárdenas, en México); *getulismo* (Getulio Vargas, en Brasil); *nasserismo* (Gamal Abdel Nasser, en Egipto); *nehruismo* (Jawaharlal Nehru, en la India); *peronismo* (Juan Domingo Perón, en Argentina); *maoísmo* (Mao-Tse-Tung, en China); y, más tardíamente y en consecuencia anacrónico respecto a ellos, *castrismo* (Fidel Castro, en Cuba).



LOS LIDERAZGOS POLÍTICOS EN LA GENERACIÓN INTERMEDIA DEL SIGLO XX

Tomando como eje la segunda guerra mundial (1939-1945), con su prólogo de la guerra de España (1934-1939) y, en consecuencia, situándonos en la mentalidad de la generación histórica 1930/1955²⁹, es fácil observar la coincidencia en el tiempo de una amplia serie de liderazgos políticos, de fundamento nacionalista, anticolonialista, antiimperialista, en lo que el *líder* político está casi divinizado por las masas populares, viscerales y reivindicativas. Después de la segunda guerra mundial parecía que el terreno político alcanzaba no sólo autonomía sino neta superioridad sobre las creencias institucionales religiosas relegando la religión a la esfera familiar y privada; ello se debe, sin duda, al afloramiento de las ideologías políticas del período “entreguerras” (1919-1939) –comunismo, fascismo, nacionalsocialismo y nacionalismo vitriólico– capaces de discutir y combatir tanto los sistemas conservadores como los movimientos religiosos ecuménicos o el capitalismo y las democracias liberales. El efecto de tales ideologías –así como de otros *ismos* a los que anteriormente hemos hecho mención– promovió fuertes oleadas de movimientos políticos reivindicativos de los valores nacionales, que produjeron una considerable conmoción en los valores culturales del mundo entero.

El investigador francés Gilles Kepel ha llamado a estos líderes³⁰ y a sus creaciones políticas “escatologías laicas”³¹, pero no parece adecuado el uso, en estos casos, del término teológico para dar sentido específico a los contenidos de ofertas o proyectos sistemáticos, por lo cual parece oportuno centrar más bien estos fenómenos, producidos en un tiempo concreto, en una estructura política que ofrezca como manifestación la formación de liderazgos revolucionarios revestidos de un proyecto de “salvación nacional”. Siguiendo una

²⁹ Preparo un libro, dedicado al estudio del mecanismo de transmisión en la historia, que llevará como título *Generaciones y mentalidades*. En él se distingue aquello que hasta el momento no ha sido hecho: generación biológica –absolutamente inaplicable a la realidad histórica pero que, paradójicamente, es la que hasta ahora ha sido estudiada– y la generación histórica, que es aquella que trasciende el tiempo y las estructuras históricas, situándose en la conciencia.

³⁰ Véase el cuadro gráfico de aparición en el tejido histórico de tales liderazgos en la contemporaneidad, dando una solución a las estructuras gran-colonialistas e imperialistas del siglo XX.

³¹ El término teológico es absolutamente inadecuado. La Escatología trata de lo que es “postrero” o “último”. Berdiaev ha usado la expresión “metafísica escatológica”. Marc Nouschi (op. cit.) acepta el término de Kepel y habla de escatología laica que, en última instancia, conduciría a la aceptación de un modo de religiosidad de figuras políticas del último día. Ello supondría la aceptación del final de la historia, lo cual sólo es aplicable, precisamente, a las ideologías.

estricta condición escatológica, produciría el transporte del ser político hacia la “ultimidad”, término empleado por el pensador español Julián Marías, que supondría una definitiva solución de los problemas. Sería pues, cuando menos discutible el uso del término teológico, pues como afirma González de Cardedal, “los problemas últimos son, en realidad, los primeros a los que el hombre tiene que prestar su atención, porque sin esclarecimiento de ellos su vida no se tiene derecha en el mundo y no se sostiene su esperanza”³².

Parece más lógico, en todo caso, considerar estas actitudes políticas en la línea de la acción terrenal, en etapas peculiarmente históricas. En cambio, en la perspectiva histórica global, en la que incide Eric Hobsbawm³³, destaca la importancia epocal que tienen las ideologías, en la medida en que se constituyan sustitutorias de la moral clásica y pretendan crear una nueva moral como forma de ordenar el puesto de los seres humanos en el mundo. O, por último, como expresión de cómo los valores capitalistas habían producido la destrucción del proceso de desarrollo, pese a conseguir el crecimiento. Las movilizaciones más características de las masas –bajo formas de “democracias liberales”, aunque bajo directivas en forma de consignas y ofertas demagógicas para la obtención de votos que otorgasen mayorías a los partidos de su ideología– se llevaron a cabo bajo auspicios de creencias religiosas. De este modo, las masas eran fácilmente conducidas hacia paraísos artificiales y ofertas de rosa y vino, que nunca llegaban a cumplirse. Casi nunca se piensa que, para terminar con la ideología “nazi”, fue necesaria la segunda guerra mundial; para poner fin a la ideología comunista soviética, el forcejeo de la “guerra fría”³⁴, el contraste del poder destructor bipolar y la reunificación de Alemania.

El año 1945 es la fecha eje y de referencia ineludible: final de la segunda guerra mundial; entrada en vigor de la Carta de Naciones Unidas (ratificada por cincuenta y una naciones; actualmente, en torno a las ciento noventa); suicidio de Hitler ante la conquista de Berlín por el ejército “rojo”; triunfo electoral en Gran Bretaña del partido laborista, mientras en Francia el partido

³² OLEGARIO GONZÁLEZ DE CARDEDAL: *España por pensar*, Salamanca, 1985, 2ª ed.

³³ ERIC HOBSBAWM: Op. cit. (ed. Española de Grijalbo Mondadori. Crítica, 1995).

³⁴ Con la “guerra fría” terminó el más importante político contemporáneo ruso, Mijail Sergievich Gorbachov. Secretario General del PCUS (1985-1991).

comunista obtiene más votos, seguido por el partido socialista. A partir de 1945 el mundo colonial –legado de la Modernidad– se ha transformado en un mosaico de Estados que quieren ser soberanos, pero que, en realidad, son “dependientes” de las grandes potencias, los poderes financieros y las grandes empresas multinacionales.

Precisamente, en la profunda crisis de la Modernidad (primera guerra mundial, “crash” de 1929 y segunda guerra mundial) y en la cresta de las oleadas de “descolonización”³⁵, aparecen los líderes nacionalistas, independentistas sin posibilidad efectiva de independencia; revolucionarios con cimientos burgueses, que buscan apoyos populistas, cuyos edificios políticos tienen que sostener con el apoyo de ejércitos profesionales; ideólogos que tratan de crear nuevas bases culturales y que utilizan un lenguaje mesiánico. Son, en definitiva, tremendos contrasentidos que demuestran la inadecuación epocal de estos líderes, aunque explica –desde una perspectiva profunda– su aparición en la escena histórica universal, como principal factor de quiebra del viejo sistema colonial-imperial.

De este complejo cuadro hay que destacar la aparición y desarrollo de liderazgos políticos en naciones en trance de emancipación de fuertes estructuras de coacción de la libertad social y la soberanía política. Se trata de un fenómeno de importante extensión y de notable coincidencia en el tiempo cronológico e incidencia en generaciones seculares intermedias³⁶, entre 1930 y 1970. Existe, ciertamente, una variabilidad en los contenidos, ideas y fundamentos que pudiesen caracterizar argumentos capaces de otorgar base a cada uno de los fenómenos políticos a los que nos referimos, en razón, sobre todo, de las *ideologías lideradas* (fascismo de Mussolini, nacional-socialismo de

³⁵ La bibliografía acerca del nacionalismo es inmensa. Se recomienda, de modo particular, los escritos de Lord Acton: *The History of Freedom and other Essays*, London, MacMillan, 1907, el y el libro de J.H. CARLTON HAYES: *The Historical Evolution of Modern Nationalism*.

³⁶ Con el mismo convencionalismo con que la historia se divide en Edades, nunca aceptadas unánimemente y, en consecuencia, nunca con valor universal, es frecuente hoy el uso de modos de tiempo distintos, en los que, por ejemplo (NICOLAI HARTMANN, op. cit.) sobrepasa los tres tiempos ontológicos (pasado, presente, futuro), se usa hoy en la escuela histórica franco-inglesa, las *situaciones* históricas de tiempo *corto* (hecho), *medio* (generaciones), *largo* (estructura). Personalmente utilizo el radio generacional de veinticinco años, situando, en cada siglo, cuatro ejes generacionales, en los años 5, 50, 55 y 80. Llamo generación *Primiceria* del siglo XX a la de 1905; *Intermedia I* e *Intermedia II* a las de 1930 y la de 1955; y *Finisecular*, a la de 1980. Para ello se tiene siempre en cuenta los valores de *intensidad*, *cambio* y *acumulación*; así como los niveles históricos: *número*, *estructura* y *mentalidades*.

Hitler, comunismo de Lenin-Stalin) aparecidas en el período Entreguerras (1919-1939), en gran medida sustitutorias de *autoridades establecidas* (Monarquía, Iglesia), rotas con las revoluciones burguesas y proletarias, cuyo eje de cambio se encuentra, precisamente, en la revolución soviética.

La ideología socialista, en su versión de *comunismo anticapitalista*, quedó representada en la URSS de Stalin, convertida en centro neurálgico de la revolución mundial. Enfrentada al *capitalismo anticomunista* de los Estados Unidos, originó una situación extremadamente crítica en el mundo, además, bajo los efectos de la *Gran Depresión*³⁷. La generación 1930/1955 quedó condicionada por este enfrentamiento así como por el ascenso y caída de Adolfo Hitler (1933-1945), que generó una alianza “antinatural” de Estados Unidos y la URSS al considerar los efectos políticos del nacionalsocialismo un peligro mucho más agudo a aquel que, cada uno de ellos, creía advertir en su antagonista ideológico. La razón profunda de tan extraña alianza radicaba en la creencia de que Alemania era un Estado nacional cuya política estaba determinada por la ideología. Se produce, pues, una situación de contraste internacional, que produjo en el nivel de la opinión pública mundial un considerable miedo al triunfo de ideologías agresivas, capaces de quebrantar el orden establecido, las libertades individuales y los supuestos básicos integradores de la identidad comunitaria. A tal situación se añadió el choque profundo supuesto por el contraste colonialismo-descolonización; grandes potencias industriales-pequeñas naciones; estrategias agresivas-tácticas defensivas.

En estas condiciones la aparición de *líderes políticos nacionalistas*, capaces de ofrecer garantías de seguridad, de salvaguarda de los derechos nacionales, posiciones, en suma, de “tercera vía”³⁸, en las que sus más característicos representantes se rodean de factores de poder personal, casi siempre centrados en sistemas asamblearios de masas; o bien, en poderosas propagandas dirigidas y utilización de formas de seguridad personal, selectas fuerzas armadas de choque y un ejército capaz de garantizar la “independencia” y la soberanía, al

³⁷ CHARLES P. KINDLBERGER: *The World in Depression 1929-1939*, London and New York, 1973.

³⁸ El ideólogo Alicia Garcitoral habló insistentemente de una tercera posición o vía política. ALICIA GARCITORAL: *Tercer Frente. Política y Espíritu*, 2ª edición, Buenos Aires, Raigal, 1954 (1ª ed., Buenos Aires, 1939).

tiempo que impiden la subversión interior. Se trata de un fenómeno mundial que originó, en el *Tercer Mundo* una floración de personalismos políticos que adquirieron condición sociológica en “ismos” de muy clara filiación: *getulismo*³⁹ en Brasil, *kemalismo* en Turquía⁴⁰, *cardenismo* en México⁴¹, *peronismo*⁴² en Argentina, *nasserismo*⁴³ en Egipto, *nehruismo*⁴⁴ en la India, *maoismo*⁴⁵ en China, y de forma epónima, si se quiere, *castrismo*⁴⁶ en Cuba.

Tal floración, con sus entornos sociales —conflicto revolucionario, miedo social y liderazgo político—, es el reflejo, en superficie histórica, de un choque profundo, tal como hemos indicado. Debe comprenderse como un *reto universal* —el choque profundo colonialismo-descolonización— que ofrece respuestas individuales, que no son semejantes entre sí, sino motivadas en virtud de una heterogénea combinación de factores motivadores. Esta *mimesis*, tal como denomina Arnold J. Toynbee⁴⁷ a tales fenómenos, nos sitúa en el tiempo de la historia que no es, desde luego, el tiempo tal como lo vive la conciencia individual, ni como puedan vivirlo las distintas sociedades. Se trata de un tiempo construido por el historiador, que llevó a exclamar al maestro francés Lucien Febvre, “no hay historia, hay historiadores”. Porque la historia es —tras el conocimiento proporcionado por la investigación— comprensión, para la cual resulta fundamental alcanzar la conciencia de lo que es único y particular y de las diferencias entre muchas particularidades; las diferencias pueden colocarse en el tiempo cronológico. Pero también pueden situarse fuera del tiempo en la conciencia histórica universal, si bien particularizada en sí misma, como consecuencia de su propio proceso histórico. Actualmente, bajo el dominio de la uniformidad de las técnicas y de las funciones, la Historia se concibe como la ciencia de las diferencias que, lógicamente, se encuentran fragmentadas en el tiempo lineal cronológico. Ariès⁴⁸ ha demostrado que el

³⁹ V. PACHECO BORGES: *Getulio Vargas e a oligarquia paulista*, São Paulo, 1979.

⁴⁰ J.R. DE SALIS: *Historia del Mundo Contemporáneo*, tomo II, Madrid, Guadarrama, 1960.

⁴¹ Vid. JAMES W. WILKIE: *The Mexican Revolution: federal expenditure and social change since 1910*, Berkeley, 1967.

⁴² ALBERTO CIRIA: *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, 1971. MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA: *Las tensiones históricas de Hispanoamérica en el siglo XX*, Madrid, Guadarrama, 1961.

⁴³ Vid. PETER CALVOCORESSI: *Historia política del mundo contemporáneo*, Madrid, Akal, 1987.

⁴⁴ CALVOCORESSI, op. cit.

⁴⁵ CALVOCORESSI, op. cit.

⁴⁶ MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA: *Historia de América*, tomo V, Madrid, Alhambra, 1988.

⁴⁷ ARNOLD J. TOYNBEE: *Study of History*, Oxford, 1956.

⁴⁸ PH. ARIES: *Le temps de l'histoire*, Paris, Seuil, 1986.

tiempo de la historia es el tiempo de las diferencias de los tiempos, de las discontinuidades y de las rupturas, del análisis y del pensamiento, del presente y del progreso⁴⁹. Aquí se presenta, pues, una *unidad de comprensión*, tomando como eje de tiempo histórico el de una generación: la *Intermedia I* del siglo XX; en el cuadro de manifestación temporal que se acompaña puede apreciarse exactamente que su aparición en el tiempo cronológico es simultáneo – dentro del tiempo medio (generacional) adoptado– pero cada una de ellas ofrece diferencias de origen y de meta, aunque formen una unidad de manifestación o *conjunto histórico*. Incluyendo tales particularidades en la globalidad del conjunto, puede comprenderse cuáles son los factores profundos de desencadenamiento. Ello permite el respeto absoluto de la “razón histórica”, es decir, de la individualidad, lo cual ya permitiría situarnos en la misma experiencia de emanación histórica, lo puramente contingente⁵⁰. No se trata de uniformizar, sino, cabalmente, de profundizar el sentido de la historia, más allá del tiempo de los hechos, al tiempo de los *procesos* y de las manifestaciones de los *conjuntos* que aparecen sobre el tejido histórico. La historia es un todo homogéneo y universal, con particularidades individuales, pero respondiendo a una dinámica universal⁵¹ capaz de originar unos *desafíos* universales que obtienen *respuestas* particulares⁵². Se encuentra en el tiempo medio histórico –si bien disgregado dentro de sus límites– la aparición de fenómenos políticos que se producen como consecuencia de choques entre estructuras históricas más profundas, utilizando medios de apoyo diferentes –casi siempre revolucionarios, ya sea radicales, ya sea conservadores de mantenimiento defensivo– respondiendo a motivaciones económicas, siempre con manifestaciones a largo plazo⁵³.

⁴⁹ JACQUES LE GOFF: *Pensar la Historia*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1991.

⁵⁰ G. SIMMEL: “El problema del tiempo histórico”, en *El individuo y la libertad*, Barcelona, Península, 1986.

⁵¹ REINHART KOSELECK: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

⁵² Es, salvando las diferencias estructurales, la misma distancia que puede encontrarse entre “mentalidad” e “ideología”, que los historiadores marxistas se empeñan en afirmar que son la misma cosa (Apud. MICHEL VOVELLE: *Ideología y mentalidad*), movidos por su desmedido “societarismo”. La diferencia es notoria: la que existe entre reacción psíquica colectiva y creación individual de una idea, a la que puede adherirse un grupo. Algo de ello advirtió Ortega y Gasset en *La rebelión de las masas* y en el contexto global de su “razón histórica”.

⁵³ FERNAND BRAUDEL (*El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en tiempos de Felipe II* (1946)) mostró el triple nivel de la historia: uno profundo, casi inmóvil, producto de la relación del hombre con el medio, cuyo resultado son las *técnicas*; un segundo nivel, que es la consecuencia de la relación de los hombres con los hombres, que son las *estructuras*; y otra, de superficie, constituida por hechos relampagueantes y de duración corta o media, según los condicionantes estructurales o técnicos, que sería la historia política.

Siguiendo el cuadro de aparición en el tiempo, y sin pretender un estudio exhaustivo de motivaciones, se advierte una gran variedad de modelos nacionales de resistencia a la explotación colonialista-imperialista, una fuerte condición mesiánica en sus líderes políticos y bases sociales de índole populista. En el citado cuadro se presentan siete de estas manifestaciones: tres en Iberoamérica, dos en Asia, una en Oriente Medio y otra en el continente africano musulmán. Estos siete modelos constituyen fenómenos de reacción nacionalista contra dominaciones colonialistas del mundo anglosajón: respecto al decadente imperio británico o ante el emergente imperialismo norteamericano (panamericanismo) del siglo XX. Los objetivos son: conseguir romper la dependencia económica; defender los intereses nacionales; lograr plaza en la estrategia económica y política mundial; controlar los poderes estatales. Estos objetivos formaron los cimientos de tales movimientos, liderados políticamente. Ideológicamente son reproducciones de los cuadros marxistas, fascistas o nacional-socialistas, surgidos entre las dos grandes guerras mundiales del siglo XX, capaces de ser respaldados, bien por masas populares, bien por las fuerzas armadas nacionales y, desde luego, si no por la Iglesia como institución⁵⁴, sí por grupos sacerdotales paraepiscopales o paraeclesiales, sectas protestantes o sectores sociales marginales de creencias esotéricas.

¿Quiénes fueron estos líderes populistas, nacionalistas, convertidos en portavoces de la anhelada independencia económica contra la explotación imperialista anglosajona: en Iberoamérica, Getulio Vargas (1883-1954), en Brasil; Juan Domingo Perón (1895-1974), en Argentina; Lázaro Cárdenas (1895-1970), en México; Mustafá Kemal "Ataturk" (Padre de los Turcos) (1881-1938), en Turquía; Jawaharlal Nehru (1889-1964), en la India; Gamal Abdel Nasser (1918-1970), en Egipto; Mao Zedong (Mao-Tse-Tung) (1893-1976), en China.

GETULIO VARGAS alcanzó la presidencia provisional de Brasil en el año 1930; se convirtió en "dictador" de 1937 a 1945. En virtud de un golpe de Estado fue el constructor del "Estado Novo", cuyo objetivo nacionalista queda

⁵⁴ ALAIN GHEERBRANT: *L'Eglise rebelle d'Amérique Latine*, Paris, Ed. Du Seuil, 1969.

Resultan de interés relevante las obras de RICARDO DE LA CIERVA Y HOCES, historiador importantísimo de la historia contemporánea española, ha consagrado a la historia religiosa, teología de la liberación, etc., particularmente, el libro *Oscura rebelión de la Iglesia*. Madrid, Plaza y Janés, 1987.

perfectamente claro en su fórmula de afianzamiento: “Brasil para los brasileiros”. El “getulismo” continúa, en virtud de elecciones presidenciales, con Enrico Gaspar Dutra; en 1950 se produce el regreso de Vargas; “O pai do povo”, pasa en esta oportunidad, de ser ídolo popular bajo condición cuasi religiosa, a ser acusado de corrupción y perseguido por intereses oscuros que le llevan al suicidio el 24 de agosto de 1954, dejando escrito, como epitafio, esta inquietante fórmula: “*A la ira de mis enemigos dejo el legado de mi muerte*”. En otra nota, escrita a máquina, culpaba de su muerte a los “grupos económicos y financieros internacionales”⁵⁵. Brasil era el cuarto país mayor en extensión territorial del mundo, con una riqueza potencial que llevó a ser conocido como “el país del futuro”. El crecimiento de su población ha sido meteórico. Vargas llevó a cabo un sólido intento de modernización, dentro de límites nacionales que, al menos, consiguieron limitar los intereses de explotación de sus riquezas naturales por los grandes “conglomerados” norteamericanos⁵⁶. En 1945 fue destituido por el ejército. No cabe duda que en su programa se encuentran ribetes corporativistas y que se alineó con Estados Unidos en la segunda guerra mundial. Pero su principal razón radicó en la organización del Estado, a través del cual desarrolló una política de industrialización de alto rango, cuyo paradigma fue la acería de Volta Redonda, así como el formidable impulso al capital privado, especialmente nacional.

JUAN DOMINGO PERÓN inició su carrera política en los gobiernos militares que se sucedieron en la Argentina a partir del golpe de Estado de 4 de junio de 1943. Se ganó la confianza del obrerismo argentino, lo cual ocasionó su arresto militar. La reacción popular fue inmediata. Desde la radio, la joven Eva Duarte supo conducir el apoyo de las masas, hasta que estas llevaron literalmente a la presidencia de la república a Perón (febrero de 1946), consiguiendo, de este modo, una “identificación” del líder con el pueblo y la Nación. Coincidió su acceso al poder con una etapa de gran prosperidad argentina, debido a la demanda europea de cereales y carne. Las exportaciones masivas produjeron ingentes beneficios, que hicieron posible la política demagógica dirigida hacia los “descamisados” incondicionales de Perón. Este nacionalizó las compañías extranjeras que controlaban los servicios públicos; lanzó el primer plan quinquenal con la meta de conseguir la industrialización;

⁵⁵ CALVOCORESSI, op. cit.

⁵⁶ CELSO FURTADO: *Les États-Unis et le sous-développement de l'Amérique Latine*, Paris, Calmanm-Levy, 1970.

aumentó fuertemente los salarios y controló con rigor la producción agropecuaria, para evitar el aumento de los precios de los productos básicos de la alimentación. Clásica política de independencia económica con la aspiración de conseguir una justicia social. Estuvo promovida esta política por Eva Duarte de Perón, que comprometió los equilibrios económicos y, en definitiva, llevó a la Argentina a la bancarrota y a un golpe de Estado militar antiperonista (10 de septiembre de 1955) que, a su vez, produjo una larga y comprometida serie de gobiernos militares.

El nacionalismo antiimperialista de México se centra en la experiencia revolucionaria, iniciada en 1910, que subsumió y originó una yuxtaposición de los empeños políticos regionales de “independencia”, “reforma” y “porfirismo”⁵⁷, pero sólo alcanzó un nivel de nacionalismo populista antinorteamericano bajo la presidencia de LÁZARO CÁRDENAS (1934-1940), con el cual la Revolución mexicana se situó en la vanguardia del nacional-populismo, tomando en cuenta de un modo efectivo las tendencias sociales, agrarias y políticas de la Constitución de 1917. Nacionalización de los principales recursos del país, por entonces de propiedad extranjera, especialmente el petróleo; una reforma agraria de alto nivel en toda la Nación, con el compromiso de socialismo nacional y, en definitiva, el restablecimiento del poder del Estado, mediante un presupuesto equilibrado para institucionalizar la Revolución, mediante la creación definitiva del PRI (Partido Revolucionario Institucional). De ningún modo puede considerarse el nacionalismo mexicano de Cárdenas –con todo el poder concentrado en él mismo– como la creación de un régimen democrático. Se trata de un reformismo nacionalista, cuyo eje radicó en el Decreto de Expropiación de los bienes de diecisiete compañías petrolíferas (18 de marzo de 1938). El pueblo estalló en una jubilosa explosión de fervor mexicanista “*por haber corrido a las potencias imperialistas extranjeras*”⁵⁸. En 1955, Cárdenas recibió el premio Stalin de la Paz.

En el Viejo Mundo, MUSTAFA KEMAL “ATATURK” fue fundador y presidente de la república de Turquía (1923-1938). El antiguo oficial del ejército otomano quedó profundamente preocupado por el futuro de Turquía,

⁵⁷ MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, *Historia de América*, op. cit.

⁵⁸ Cfr. VÍCTOR BULMER-THOMAS: *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México, F.C.E., 1998.

corroída por graves conflictos internos. Ello le inclinó a participar en la revolución de los “Jóvenes Turcos” (1908); más adelante, se distinguió en acciones militares, alcanzando en 1919 la jefatura del ejército en Anatolia. Desde el puerto de Samsun inició la liberación de Turquía del control militar aliado, así como de la ocupación griega en el Oeste. En 1920 convocó la Gran Asamblea Nacional de Turquía, en la que fue elegido presidente. Nombramiento que se hizo firme tras rubricar el Tratado de Lausanne, que reconocía la ampliación de las posesiones europeas, el final del control internacional de Estambul y confirmaba el control turco sobre Asia Menor y algunas zonas de Armenia. Kemal suprimió el Imperio Otomano y proclamó la república de Turquía. Durante quince años llevó a cabo un intenso programa de occidentalización. El Estado se declaró aconfesional, la educación laica, el alfabeto árabe se sustituyó por el latino y el matrimonio monógamo. En la política exterior, declaró la neutralidad de Turquía en los conflictos internacionales, con lo cual se desentendió de los lazos establecidos por las diplomacias europeas. La reforma del ejército y de la marina alcanzó altas cotas de eficacia. Kemal puso, pues, los cimientos del Estado nacional turco moderno y elaboró un concepto nacionalista y occidentalista. En 1934 la Gran Asamblea Nacional Turca le concedió el título de “Atatürk” (Padre de los Turcos). Su amigo y camarada de armas Ismet İnönü continuó el reformismo nacional. Tras la segunda guerra mundial el reformismo se debilitó progresivamente, viéndose obligado a integrarse en la OTAN, en 1952⁵⁹.

En Extremo Oriente, el Imperio Chino se derrumbaba desde comienzos del siglo XX bajo una oleada de terror, centrado de modo especial en la rebelión de los *boxers*, que liquidaba a los chinos convertidos al cristianismo así como a los misioneros que predicaban la doctrina. De hecho, la caída del Imperio se produjo en febrero de 1912, poniendo punto final al milenario gobierno imperial central (desde el 220 a.C.). Los delegados de las asambleas provinciales eligieron a Sun-Yan-Sen, primer presidente provisional de la república china. Con el apoyo de agentes del Komintern, enviados por Lenin, se fundó el partido comunista chino; otros agentes ayudaron a Sun-Yan-Sen a crear una academia militar al sur de Cantón, en la isla de Whampoa. Ambas organizaciones –partido comunista y academia militar– formaron en 1923 un Frente

⁵⁹ CALVOCORESSI, op. cit.

Único. Sun muere en 1925 y uno de sus más destacados discípulos, Chang Kai-shek, procedente de la escuela militar de Whampoa, inició una ofensiva contra los llamados “señores de la guerra”, entrando en Shanghai en abril de 1927, mientras se abrían importantes conflictos entre el Kuomintang (Partido Nacionalista Chino) y el Partido Comunista, muchos de cuyos miembros se retiraron a las zonas rurales pobres, donde organizaron a los campesinos contra los terratenientes.

En esta situación crítica, Mao Zedong ascendió puestos en el partido comunista y promovió un radicalismo político que dio paso a una guerra civil, complicada con la intervención militar de Japón en China, aunque se alivió con el inicio de la segunda guerra mundial, la alianza táctica de Estados Unidos con la China de Chang-Kai-shek y el subsiguiente envío de asesores militares. El 1 de octubre de 1949 Mao Zedong proclamó la República Popular China. De su ideología surgió el *maoísmo*, basado en el marxismo comunista adaptado a la realidad china que, para Mao Zedong, era el campesinado. Ello implica un cambio en la mentalidad social mas que un cambio en la estructura de “clases”. Para conseguir dicho cambio estimó Mao Zedong que se precisaba una conjunción entre los dirigentes políticos y la sociedad. Para ello puso en práctica la “revolución cultural” cuyo objetivo era, por una parte, afianzar el control sobre el partido y, por otra, implantar el culto a su persona. Ello originó un coste económico y humano impresionante. Su liderazgo, centrado en sí mismo, como auténtica creencia religiosa, se extinguió a su muerte, sin haber conseguido alcanzar ninguno de sus objetivos⁶⁰.

La India, en los primeros años del siglo XX, finales de la “era victoriana”, era la “joya de la Corona británica”. Ninguna región del mundo ha experimentado la enorme cantidad de cambios como el subcontinente hindú, que ofrece –históricamente hablando– una de las transformaciones políticas más profundas del siglo XX a consecuencia de las oleadas de la quiebra del poder imperial británico y la subsiguiente descolonización. Subyacían en la estructura hindú fuerzas generadoras de nuevas ideas políticas, nuevos horizontes de exigencia social y nuevas identidades culturales que, de modo inevitable, culminaron en poderosos movimientos nacionalistas, prolegómenos de solici-

⁶⁰ TSE-TSUNG, CHOWW: *The May Fourth Movement Intellectual Revolution in Modern China*, Cambridge, Mass., 1960.

tudes de reforma y, finalmente, de independencia. India y Pakistán consiguieron su independencia en 1947, Ceilán en 1948⁶¹.

JAWAHARLAL NEHRU alcanzó el cargo de primer ministro de la Unión de la India (1947-1964), revestido con el título de licenciado en Derecho por la Universidad de Cambridge. En 1920 se había aliado con Gandhi en la protesta contra la *Rowlatt Act*, que desembocó en la masacre de Amritsar. Alineado en el sector radical del Congreso Nacional Hindú, atrajo la atención de Gandhi, hasta el punto que en 1930 era considerado lugarteniente del “Mahatma”. Aunque fue partidario del apoyo a Gran Bretaña durante la segunda guerra mundial, se distinguió como promotor de la “Quit India”, fue reducido a prisión durante dos años y al ser puesto en libertad eclipsó a Gandhi en las negociaciones de la independencia. El pueblo le conoció con “Pandit” (maestro). Políticamente fue, sin duda, el promotor de una democracia estable –pese a las profundas e incontrolables diversidades de la India–, pero cometió graves errores respecto a la población musulmana. Tras la partición de la India, su actitud, escasamente conciliadora hacia Pakistán en materia económica, originó una grave tensión entre ambos países. Muchos de sus proyectos fracasaron, ya fuese por una inadecuada gestión o por el excesivo aumento de la población que desbordó todas las previsiones. Fue, desde luego, el creador de una mentalidad anticolonialista, haciendo que la India se mantuviese al margen de la “guerra fría”, lo cual privó al país de la ayuda económica y tecnológica norteamericana, con lo cual la India quedó reducida a sus propios recursos. Pese a todo, Nehru fue un líder venerado, creador de una considerable ideología nacionalista, continuada por su única hija Indira Gandhi (1917-1984)⁶² y su nieto Rajiv Gandhi (1944-1991), asesinado por un terrorista suicida. El nacionalismo hindú, principal producto “nehruista”, se ha mantenido sobre todo por la decidida actitud anticolonialista y la inevitable disgregación del imperio británico⁶³.

El mayor efecto, sin embargo, de la quiebra del imperio británico y la aparición de liderazgos políticos fuertemente nacionalistas, hay que situarlo

⁶¹ En 1972 la isla cambió este nombre por el de Sri Lanka. La nueva conformación política culminó en 1971 cuando el ala Este de Pakistán se separó, mediante una sangrienta guerra civil, como Bangladesh.

⁶² Su apellido, Gandhi, es por su matrimonio en 1942 con Feroze Gandhi, que no tenía parentesco alguno con el líder hindú, y murió en 1960.

⁶³ JAMES MORRIS escribió una excelente trilogía sobre el auge, declive y caída del Imperio británico: *Heavens's Command, Pax Británica y Farewell the Trumpets*, London, 1968-1978.

en Egipto y en el levantamiento nacionalista de GAMAL ABDEL NASSER⁶⁴. Fue éste oficial del ejército egipcio fundador del movimiento rebelde u, organización militar secreta, cuyo propósito fue poner fin al corrupto reinado del rey Farouk y, al propio tiempo, liberar a Egipto del dominio británico. El término de “oficiales libres” nació al final de la segunda guerra mundial, para cobrar fuerza en 1948, a raíz de la humillante derrota en la guerra contra el recién creado Estado de Israel. El golpe contra Farouk tuvo efecto el 22 y 23 de julio de 1952. El gobierno del general Neguib, líder del golpe de Estado, nombrado presidente de Egipto (1952-1954), intentó restaurar una democracia multipartidista. Ello no fue del agrado del ejército, controlado por Nasser, quien depuso a Neguib, ordenando una represión masiva de la oposición, tras la cual, fue designado presidente de Egipto (1954-1970). Durante su gobierno trató de reducir la corrupción, haciendo gala de una absoluta integridad personal, visible, sobre todo, en la reforma agraria y el establecimiento de sistemas de seguridad social. Para contrarrestar el apoyo de Estados Unidos a Israel, recurrió a la alianza y ayuda soviéticas, sobre todo para dotar al ejército de armamento moderno y para la construcción de la gigantesca presa de Assuan. Su decisión de nacionalizar el canal de Suez fue muy popular, pero desencadenó una grave crisis internacional (julio-noviembre de 1956). Estados Unidos e Inglaterra se negaron a financiar la construcción de la presa de Assuan y Nasser pensó conseguir los fondos necesarios para dicha construcción con la nacionalización del canal de Suez. Gran Bretaña y Francia, accionistas mayoritarios de éste, se propusieron derribar a Nasser y, al propio, poner freno al auge del nacionalismo árabe, contrario a admitir en sus territorios la pervivencia de colonialismos imperialistas. Israel invadió la península de Sinaí y los ejércitos británico y francés intervinieron para “*garantizar el tráfico marítimo en el canal*”. La operación encontró una fuerte oposición en la opinión pública y hostilidad internacional. Gran Bretaña y Francia, enfrentadas a una caída vertiginosa de sus divisas, solicitaron apoyo a Estados Unidos, que se negó a ello si no se retiraban de la región del canal. No tuvieron más remedio que hacerlo así, perdiendo “ipso facto” su condición de “grandes potencias”, en cuanto

⁶⁴ Sin duda, la figura principal es la del coronel Gamal Abdel Nasser, que queda oscurecida y prácticamente inexistente en la, por otra parte, endeble *The Oxford History of the Twentieth Century* (Oxford University Press, 1998). Escrita por veintisiete autores, da origen a una fragmentación considerable de criterios historiográficos, origina constantes contradicciones y, como es frecuente en la historiografía británica, ignora olímpicamente toda la bibliografía española y mediterránea. Está construida con una excesiva dosis “anglosajonista”.

demonstraron su incapacidad para una actuación internacional si no contaban con el respaldo de Estados Unidos⁶⁵.

En el mundo árabe, la figura de Nasser salió muy fortalecida, originando el desenvolvimiento de la ideología *panarabista*. Se fundó la República Árabe Unida con Siria, y Nasser fue considerado líder y protector de los movimientos socialistas de independencia en África. La extrema izquierda egipcia le presionó para que adoptase una política más agresiva contra Israel, lo cual originó una respuesta contundente del ejército israelí (1967), que mediante una genial operación táctica cercó al ejército egipcio en la península de Sinaí, asestándole un durísimo golpe a la República Árabe Unida. Aquí se inició el desprestigio de Nasser que, en los últimos años de su presidencia, intentó regularizar las relaciones con Estados Unidos, inclinándose hacia un acuerdo con Israel.

En conclusión –a la vista de estas particularidades– puede afirmarse que la aparición y desarrollo de los liderazgos políticos, implica una considerable diferencia entre *ideologías* y *mentalidades* que, al contrario de lo que afirman sociólogos e historiadores marxistas⁶⁶, son manifestaciones de distinto origen. La *ideología* tiene un origen individual⁶⁷, la *mentalidad* constituye una reacción psíquica colectiva⁶⁸. Además, en los casos mencionados –que son paradigmáticos– la secuencia de manifestaciones es distinta en cada caso, la influencia de las creencias religiosas de diferente intensidad y los objetivos económicos de muy diversa intencionalidad. Sólo es posible encontrar similitudes, bien sea en la imitación de posiciones ultranacionalistas, bien en las actitudes de rechazo del colonialismo-imperialista.

⁶⁵ En Gran Bretaña se produjo la dimisión del Primer Ministro Sir Anthony Eden, el comienzo de la política exterior norteamericana y, en Francia, la caída de la IV República.

⁶⁶ Vid. MICHEL VOVELLE: *Idéologies et mentalités*, Paris, 1982.

⁶⁷ R.G. COLLINGWOOD: *The Idea of History*, Clarendon Press, Oxford, 1946.

⁶⁸ MERRIT: *Symbols of American Communities*, New York, 1976